



SEMANARIO

DE SALAMANCA

Del Mártes 15 de Mayo

de 1798.

San Isidro Labrador. Misa.

Nació en Madrid por los años de 1090. Aunque era labrador, apenas amanecía, como olvidado de su oficio, comenzaba á visitar algunas iglesias, ocupándose la mayor parte del dia en oraciones y ejercicios espirituales, sin que por eso fuesen sus labores menores que las de sus compañeros. Era tanta su caridad que no solo socorria á los hombres con los cortos bienes que gozaba, sino tambien á las aves. Así consta de un caso particular y verdadero. Un dia de los mas rigurosos de invierno en que todo estaba cubierto de nieve iba, acompañado de un hijo pequeño, con un poco de trigo á un molino: vió una multitud de palomas detenidas en los árboles, y conociendo hacia tiempo estaban acosadas del hambre, barrió el suelo y les echó trigo con abundancia. Viólo un amigo suyo y se burló de él; pero el trigo no se disminuyó, antes prestó harina para los sacos de ambos. Murió en 1130.

N

Sigue la Carta Pastoral.

A y de vosototros Escribas y Fariseos hipócritas (*Math. c. 23. v. 23.*), que pagais el diezmo de la yerba buena, del eneldo y del comino, y habeis abandonado lo que hay de mas importante en la ley; á saber, la justicia, la misericordia y la fe. Estas cosas era preciso practicar sin omitir las otras. « En fin para ponerles delante en pocas palabras el verdadero camino que debian seguir, les dixo que en el amor de Dios y del próximo se contenian la Ley y los Profetas (*Math. c. 22. 40.*), y aplaudió la sabiduría de aquel Legisperito para quien la caridad era mas que ofrecer holocaustos y sacrificios.

VII. Ojala que se hubiesen conocido generalmente estas tan sencillas como importantes verdades! No estaríamos preocupados contra muchas leyes saludables, dirigidas á conservar los bienes temporales entre las familias, y á evitar que por no disponer acertadamente de ellos, particularmente en los últimos momentos de la vida, queden el hermano, el pariente y el vecino sepultados en la indigencia. ¡Y ojala que no hubiésemos merecido la censura de nuestros piadosos Soberanos (*Autos acordados Lib. V. Tit. 10. Aut. 3.*) cuyas providencias deben ser para nosotros inviolables por la obligacion general de todo Vasallo, y por la particular que tenemos de predicar la obediencia que se las debe! Pero por desgracia há ya tiempo que prevalecieron entre nosotros ciertas ideas con sobrescrito de piedad á pesar de los clamores de los hombres mas sábios y respetables. Oygamos al Illmo. Melchor Cano, que hablando de ciertos Teólogos para cuyos oidos son mal sonantes algunas verdades, dice que tambien las que predicaba nuestro Salvador parecian duras á sus Discipulos, y escandalizaban á los Fariseos, y cuenta entre estos á los que ya en su tiempo gritaban á la heregia contra los que reprehendian los abusos que la ignorancia y la vanidad habian

introducido en muchos puntos importantes. „ Los Fariseos, escribe, (*Melch. Can. de Loc. Theolog. Lib. 3. c. 10.*) se escandalizaban de la doctrina de Jesucristo; á los mas de los Discípulos era dura su plática; á las turbas les parecia que estaba desposeido del demonio. Ni cabe duda que hay en este tiempo ciertos Fariseos, una turbancia, y una muchedumbre hebetada con falsas opiniones: finalmente ciertos Discípulos á quienes es durísima la palabra de la verdad. Todos estos, si reprehendieres los muchos abusos que hay en el culto y adorno de las Imágenes, en las fundaciones de Capillas, Templos, Monasterios, monumentos sepulcrales y memorias perpetuas: si afirmares que en semejantes fundaciones muchas veces, ó por mejor decir casi siempre tienen mas parte la vanidad que la Religion, el Diablo que Jesucristo; estos, repito, dirán acaso que imbuido de las opiniones de Lutero profieres cosas mal sonantes. No se debe pues hacer caso de un Vulgo comun, débil, ofuscado y sin prudencia, sino del prudente, sincero, piadoso é incorrupto. „ No os molestarémos refiriendo los muchos pasages de Padres Griegos y Latinos con que pudiéramos probar la preferencia que merecen los cuidados de la caridad á otros que parecen de primer orden para los que carecen de discernimiento: vosotros no ignorais que en la media edad escribia S. Bernardo (*in Apolog. ad Gullelmum Abb.*): „ Brilla la Iglesia en las paredes, y está necesitada en los pobres: viste sus piedras de oro, y abandona á la desnudez sus hijos. A expensas de los pobres se sirve á los ojos de los ricos: hallan los curiosos con que deleytarse, no encuentran con que sustentarse los miserables. „ ¿ Por ventura faltarán huérfanos abandonados, viudas pobres, ancianos que no pueden trabajar, constituidos en la mayor necesidad, colonos á quienes la pérdida de su corta cosecha impossibilitó pagar la renta y aun sembrar su campo, reducidos á la inaccion y á la miseria, doncellas honestas que colocan

das en el matrimonio serian unas madres cristianas, y que por falta de dote vendrán á parar en mugeres prostitutas que corrompan la juventud? ¿Y estos objetos no deben merecernos una preferencia deducida sobre los demas que llevan un sobrescrito de piedad, si escuchamos la voz de la Religion, y no de la ignorancia ó del interés? Seamos pues los Ministros de la caridad, y enseñemos á los fieles el uso legitimo que segun el orden que ella prescribe, debe hacerse de los bienes temporales á beneficio de nuestros semejantes, para que pudiendo vivir libres de los rigores de la pobreza con un moderado trabajo, no los precipite la imperiosa necesidad en el contrabando, en el robo, en el homicidio, en la prostitucion y en tantos otros crímenes, ó no se abandonen á la mendicidad, gravosa para el Estado, y origen de muchos desórdenes. El desterrar los vicios de la Sociedad y establecer las buenas costumbres por la caridad ó beneficencia universal, es el grande objeto de la Religion. Toda la Escritura, dice S. Agustin, se dirige á promover la caridad y condenar la concupiscencia, y formar de este modo las costumbres.

VIII. Tambien eran los Fariseos tan severos en la observancia del sábado, que se escandalizaron de que los Apóstoles arrancasen en tal dia unas espigas para remediar el hambre, y diéron motivo á que el Salvador confundiese su ignorancia con aquellas enérgicas expresiones (*Marc. 6. 2. v. 27.*): el hombre no se hizo para el sábado, sino el sábado para el hombre. Y como ha llegado á nuestra noticia que sin embargo de la Bula expedida por nuestro Santísimo Padre Pio VI. á instancia de nuestro digno Predecesor, para que se pueda trabajar en ciertos dias festivos, hay no pocas gentes en esta nuestra Diócesis que ó hacen escrupulo de conformarse con lo dispuesto por su Santidad, ó persuaden como mejor el no usar de la gracia, os exhortamos á que desengañeis á vuestros feligreses sobre este punto, de

mas consecuencia que lo que vulgarmente se cree. El objeto de la institucion de las Fiestas es la santificacion de aquellos dias con obras de piedad, no el entregarse á una licencia pagánica, ni á un ocio judayco. El haber creido que solo el abstenerse de trabajos llamados serviles sin ocuparse en acciones de religion, era una parte del culto, fue caer en las miserables interpretaciones farisaycas; y las consecuencias han sido y son todavia funestas á la Religion y á la economia pública y privada. El descanso no es lo mismo que una ociosidad fastidiosa, la qual trae consigo borracheras, murmuraciones, riñas y desavenencias. El ocioso no se entrega por lo comun á una inaccion absoluta: sino hace el bien, hace regularmente el mal, ó piensa en hacerle. Por otra parte un Estado será pobre á proporcion que se minore la suma de trabajos de las clases aplicadas á la agricultura, á las artes y al comercio; y quando la multiplicacion de fiestas y las erradas opiniones sobre el modo de santificarias produxeren un tal efecto, no podrá dudarse que perjudican al bien público. La prudente economia de las fiestas en los primeros tiempos de la Iglesia contribuyó á su puntual observancia, y no se encuentra que se hiciese consistir la santificacion de ellas en abstenerse de obras serviles, sino en quanto estas eran incompatibles con la asistencia á las instrucciones, á la leccion de la Escritura, al Santo Sacrificio de la Misa, y á los demás actos de Religion. Una distincion arbitraria entre artes liberales y mecánicas, y el haber persuadido á los fieles que bastaban veinte ó veinte y cinco minutos empleados en oír una Misa rezada para la santificacion de todo el dia, han sido causa de que el pobre artesano y el infeliz labrador en medio de las gravísimas necesidades de su familia estuviesen precisados al ocio sin poder arar su campo, escardar sus sembrados, descuajar sus baldios, ó componer sus aperos de labranza, hacer zapatos, mesas ó sillas, mientras que los hombres de Curia y de nego-

cios consumian todo el día, el uno en extender consultas y alegatos para amontonar grandes intereses, y sin que lo exijan ni lo urgente del asunto, ni la pobreza del interesado, y el otro en practicar diligencias para pretensiones hijas de la ambicion, o en hacer largas especulaciones, acaso para fomentar un luxo destructor con el que aumenta su caudal.

Se concluirá.

CANTO A LA ASCENSION.

Era *Rey de gloria*, salmo 23.
 Era inmortal, y habiendo ya alcanzado
 Los mas dignos honores y logrado
 El triunfo repetido de la muerte
 Debía al alto Olimpo su presencia.
 Y sin embargo se detiene en tiempo
 En la tierra, y en ella hace tardanza
 Qual si hubiese aún mortal naturaleza.
 No se avergüenza de su amor, ni pesa
 Haber por darnos vida, haber sufrido
 Heridas, y la misma muerte, y cuánto
 Es infame y cruel haber pasado.
 Apareció mil veces a los suyos
 Y dió á palpar sus llagas con las manos
 Y entrarlas en la llaga del costado.
 Y ¡qué grande indulgencia! entrar los dedos
 De Tomás en las llagas de las manos
 Usando del poder que había anhelado.
 Después, qual peregrino, dáse á otros
 Que dudaban del mismo, á ver, y él mismo
 Les pregunta, ¿que causas les inquietan?
 O ¿qué temor incute aún á los tristes?
 Oye, que dénsi mismo hablando, dicen
 Quantas cosas sufriera injustamente,
 Y les dice que así era necesario,

Que todo, todo hubiese sucedido,
 Y fingiendo otras cosas, parecía
 Que iba mas lejos: mas quedar le ruegan
 Y obliganle á quedar allí con ellos.
 Conócenle al partir el pan, que á todos
 Hacia fuera partía de costumbre
 Y luego escapa y huye de sus ojos.

También á ti, de MAGDALO, ó Señora!
 Fingiendo ser un Labrador, te ocurre
 Y ¿ que dice, qué lloras? ¿ á quien buscas?
 Y con estas preguntas se te oculta.
 Tú en apacibles llantos anegada
 Y loca, que era Labrador pensabas
 El Señor de aquel huerto: y le causabas
 Con lágrimas y ruegos, si él acaso
 Lo había arrebatado, y en tus hombros
 A conducirlo, ya te preparabas.

Mas ¿ donde tantas fuerzas? ¿ Tú el cadáver
 Llevar? ¿ ay! no lo dudes: al que buscas
 Lo llevó el Hortelano, y escondido
 Tiene á Jesus, y él es Jesus, él mismo.
 MARIA, escucha, escucha, qual te llama.

Y ya el Cielo sus vueltas habia dado
 Diez veces quatro, de la noche y día
 Alternando las veces, y dorado
 Y mas hermoso que los otros días
 Iba el Sol en su coche luminoso;
 Quando al monte que cerca de Betánia
 Estaba, al qual el nombre las espesas
 Olivas le habian dado, Jesus sube;
 Para volarse en el momento al Cielo.

No aquí fragores ni quadrigas diéxtras
 Descendidas de arriba, que espirasen
 Llama con sus veloces movimientos.
 No permite que miedo, ú horror alguno
 Delante de sí vaya, ni enemigos

Vencidos , aherrójados tras del carro.
 El mismo en su virtud , inmensa fixo
 [A vista de sus fieles compañeros
 Y de su tierna y gloriosa Madre]
 Se levanta magnífico en el ayre,
 Y al derredor de una serena lumbre
 Rodeado , se alanza á las alturas,
 Como el Cysne cantor , que de **CAYSTRO.**
 Las riberas dexando , por los ayres
 Poco á poco se lleva ; y blandamente
 Surca las densas nubes , las alas
 Extiende , blancas qual la blanca niève,
 Vè ya , vé yá , honor nuestro , vé yá , y vuela
 Al umbral del Olimpo sublimado
 Y sientate á la diestra del excelso.
 Hijo , quisiste , aunque eras heredero
 De la gloria , vencer en la batalla.
 Venciste yá , y libraste á todo el Mundo.
 Sube ya , vencedor , sube triunfante,
 Y posée los Reynos merecidos
 Por tu divina mano conquistados.
 Subia ya y la piedra , en que fixara
 Las ultimas pisadas , sintió entònces
 Y hasta hoy conserva las impresas hùellas.
 ¡Peñasco venturoso ! ¿ con que ciertos
 Serán siempre tus dones , y del Cielo
 Jamas privarte dexarás y en vano
 Te tomarán para serviles usos . . ?
 Qual si con él quisieras levantarte
 Y dirigir arriba tu camino
 E ir por donde él fué , guardas constante
 Las hùellas que fixó la vez postrera.

Se concluirá.

CON PRIVILEGIO REAL.